



En sus marcas...

Ciudadanía, 02/04/2013



El Servicio Electoral, SERVEL, informó que en las últimas elecciones municipales, menos de la mitad de las personas entre 18 y 40 años ejerció su derecho a voto. Este nivel de abstencionismo es el punto de partida para el escenario electoral presidencial próximo. Quien logre entusiasmar, motivar, remecer e interpretar el sentir profundo de esa enorme cantidad de electores que decidieron no concurrir a las urnas, seguramente se llevará la victoria. Y en este escenario la incertidumbre crece.

Las candidaturas de Bachelet y de Golborne juegan al pragmatismo y al marketing político, aparecer en gigantografías, ir a espacios de farándula, arriesgar poco, trabajar fundamentalmente la imagen, la emocionalidad. Ella por su carisma y perfil feminista y él por su pinta juvenil de profesional exitoso. Pero ninguno de los dos dispuesto a que las preguntas o emplazamientos les hagan titubear y perder puntos en la siguiente encuesta. Con ambos existe la pauta obligatoria que arman los asesores de imagen.

Del otro lado está Andrés Allamand, republicano, con perfil de estadista para enfrentar grandes crisis, buscando de manera infructuosa el debate, pero ha chocado contra un muro. Se ha dado cabezazos en esa estrategia que gustan de usar los pragmáticos asesores comunicacionales: el “no se oye, padre”. Frente a las críticas más duras y fundamentadas, hacerse el sota, no darse por aludido, apostar a que vendrá la noticia y el titular siguiente que haga olvidar la crítica. “La gente tiene mala memoria, el chileno no lee” Y el requirente queda olvidado en la vorágine noticiosa. Si los medios de prensa los maneja un duopolio, si son los mismos apellidos los que controlan las sociedades anónimas del fútbol, las cadenas de farmacias, el retail, las isapres, las afps, las sanitarias, la banca, es improbable que un candidato, incluso de derecha como Andrés Allamand pueda lograr ese loable empeño de discutir ideas y le tocará pasar por lo mismo que pasaron otros díscolos como Adolfo Zaldívar, Marco Enríquez Ominami, Gabriel Valdés Subercaseaux.

Entendiendo esta relación perversa entre medios de comunicación, industria de encuestas, agencias publicitarias y política, candidatos audaces e innovadores han buscado jugar con sus propios medios, rompiendo esquemas, denunciando las malas prácticas de las cúpulas, entregando información que duele a los patrones del establishment, como sería controlar los intereses de usura, cuestionar la concentración de la riqueza, la realidad de abuso que castiga a la clase media, el fenómeno de pago abusivo de los hipermercados a sus proveedores Pymes.

Estos políticos new age, son Andres Velasco, Marco Enríquez y Franco Parisi y los tres apuestan a interpretar a los jóvenes. Velasco hace campaña apoyado por su esposa, al igual que MEO. **Franco Parisi lucha en las redes sociales por lograr las 35 mil firmas ante notario para inscribir su candidatura** y estar en la papeleta. Se dice que tiene más de 100 mil seguidores en Facebook. **MEO, por su parte, ha colocado las energías en levantar el PRO** y apostar a su experiencia como hijo del red-set de la política nacional y el hecho de haber sido parlamentario conociendo las malas prácticas por dentro. **Velasco, liberal ortodoxo** y progresista, queda solo ahora que llegó su ex jefa y se encuentra atado a esa situación, por lo que su voz ha perdido fuerza.

Marco y Franco tienen más bases juveniles, que no hacen conjunción porque MEO tiene un pasado socialista y apuesta su discurso directamente a una asamblea constituyente, mientras Franco Parisi es independiente, va más al hueso y propone cambios más dolorosos y efectivos para distribuir la riqueza como lo sería modificar el sistema de AFPs o hacer que los grandes empresarios mineros paguen el impuesto a los combustibles y que no sea la clase media la locomotora a pedales del crecimiento económico.

Sin embargo, en un escenario de segunda vuelta es altamente probable que lo votantes de uno apoyen al otro, si se trata de generar una alternativa genuina al binominal actual. Si Parisi que no tiene Partido Político logra inscribirse igual, no demorará mucho en implementar alianzas.

La dispersión del poder le hará bien a la democracia y la negociación programática podría desbancar las malas prácticas de las actuales cúpulas que han denunciado Velasco, MEO y Parisi. Allamand, el republicano, podría capitalizar estas tendencias si logra superar a Golborne e instalarse en la segunda vuelta con energía joven, con ideas y sueños. Las primarias de junio traerían sorpresas. En sus marcas, señores, listos ¡Ya!

Una mirada libre a nuestro entorno